

A solo cuatro días de nuestro viaje a México, nuestro Director de Programas Internacionales, Luis Bourdet, y yo ya estamos en nuestra tercera ciudad, Guadalajara.

Después de visitar nuestros sitios afiliados tanto en la Ciudad de México como en San Miguel de Allende, estoy emocionada de regresar también al Hogar La Luz en Guadalajara después de seis años. Tengo buenos recuerdos de conocer a los niños y escuchar acerca de este sitio verdaderamente increíble y la abundancia de programas que tiene para los niños de la comunidad, incluido nuestro programa de patrocinio.

Dificultad a través de la pandemia

Nuestra coordinadora de voluntarios, la Hermana Elizabeth, nos recoge temprano en la mañana junto con el conductor de La Luz, quien pasa la mayor parte del día llevando a los niños entre el Hogar y las escuelas públicas locales a las que asisten. Cuando Luis y yo subimos a la camioneta, hay un niño sentado al lado de la hermana Elizabeth que al principio no reconozco con la máscara puesta.

Mientras conducíamos a La Luz a través del tráfico matutino de Guadalajara, Luis y yo nos pusimos al día con la Hermana Elizabeth sobre cómo han sido las cosas para ella durante la pandemia. Ella admite que, como muchos otros de nuestros sitios afiliados, fue difícil para ellos no saber cuándo los niños podrían volver a la escuela y saber que todas las familias a las que apoyan necesitaban más recursos que nunca.

recuerda fernando

Aproximadamente 20 minutos después, el conductor se detiene en un vecindario residencial y todos salimos del automóvil, incluido el niño, que se quita la máscara y sale corriendo por la acera hacia una gran puerta de metal a unos 30 pies de distancia. De repente me doy cuenta: ¡he estado aquí antes! Estamos en la casa de Fernando, cuya familia conocimos en nuestro último viaje a México. No lo había reconocido, pero sin su máscara, puedo ver claramente que es el mismo Fernando, solo que más alto. Entramos en su casa, que en ese momento está ocupada solo por su hermana mayor: su madre está en el trabajo y sus otros hermanos están en la escuela. Fernando es el único niño en la familia lo suficientemente joven como para seguir asistiendo a La Luz; todavía es demasiado pequeño a los 10 años para no tener más supervisión ya que su madre trabaja muchas horas en una escuela local.

Debido al exigente horario de trabajo de su madre, sé que lo mejor es que Fernando siga en el Hogar La Luz —mientras esté allí, estará bajo el cuidado amoroso de las Hermanas y su padrino— y es obvio que tiene lo ayudó mucho. Se ve saludable y feliz, y emocionado nos da un breve recorrido por su pequeña casa, aunque no ha cambiado mucho desde nuestra última visita.

Gran ayuda de los patrocinadores

Una vez que terminamos de ver la casa de Fernando nuevamente, nos despedimos de su hermana y nos dirigimos al Hogar La Luz, a solo cinco minutos en automóvil. Los niños todavía están en la escuela, por lo que la hermana Elizabeth nos da un recorrido y tenemos una reunión en su oficina con la trabajadora social de tiempo completo del Hogar. Nos dicen que los veinte niños del Hogar actualmente están patrocinados a través del programa Children Incorporated, y es de gran ayuda para ellos contar con el apoyo.

Todos los niños del Hogar La Luz, incluido Fernando, están allí porque uno o ambos padres están encarcelados, por lo que tener un padrino no solo significa que están recibiendo los recursos que necesitan cada mes, como alimentos y útiles escolares, sino que significa tienen a alguien que saben que se preocupa por su bienestar. Al igual que Fernando, algunos de estos niños tienen el mismo patrocinador que tenían hace seis años cuando vine por primera vez a La Luz, y eso puede cambiarles la vida a estos niños, quienes quizás no siempre se sientan especiales al crecer en la pobreza con padres que luchan en situaciones realmente desesperadas.

Alrededor del tiempo en que terminamos nuestra reunión, el conductor de La Luz está trayendo al segundo grupo de niños al Hogar en la camioneta, y tanto las niñas como los niños corren emocionados desde la entrada a través del patio y hacia sus dormitorios separados para cambiarse de ropa, sus uniformes escolares y se preparan para el almuerzo. La Hermana Elizabeth nos invita a charlar con los niños mientras comen, y tengo la oportunidad de tomarles unas fotos disfrutando de su sopa y ensalada de atún, atolondrados al saber que los invitados del día vinieron especialmente a visitarlos.

Decir adiós por ahora

Me encanta saber que, al igual que Fernando, estos otros niños a los que recién conozco por primera vez también tienen la oportunidad de vivir a largo plazo en La Luz. Es un gran consuelo saber que tienen cierta consistencia en sus vidas aquí que no siempre existe en sus vidas hogareñas. Mientras nos vamos por el día y nos despedimos, le doy un último saludo a Fernando y a los otros niños, yo mismo tan aturdido como los niños sabiendo cuánto están haciendo nuestros patrocinadores para ayudar a asegurar que todos puedan crecer en La Luz. .